

Tomok Chí

by Lenny Massiel Cauich Maldonado

¿Pude haber sido deportada si los agentes de migración los encontraban? Porque involuntariamente mentí en la forma migratoria. Sí, había pasado a los Estados Unidos insectos vivos. Eso no fue lo peor, lo era el hecho de que yo no lo supe hasta una semana después, cuando la comezón no cesaba. Al principio pensé que era la caspa, el cambio de agua. Mi mamá me había revisado la cabeza sin encontrar nada. Mintió como siempre para verme caer. Como la historia que me contó sobre el primo de su amiga al que ingresaron al manicomio por pasarse de estudioso. Según ella, era un astrónomo que predijo el eclipse de 1970. Así es mi mamá, sin decir nada directamente, todo con historias. Seguramente me contó eso para desmotivarme a estudiar, para me quedara en México y seguir cuidándola a ella y a toda mi familia.

Como siempre fui precavida y me traje un peine para los piojos. Estando en la regadera, me lo pasé ¡Sorpresa! Que sale uno grandote y negro. Como ya no puedo ver cosas pequeñas sin lentes, pensé que era una basurita. Volví a pasar el peine y sale otro y luego otro y así hasta que fueron como diez. Está de más decir que me quería morir ¡¿Qué va a pasar conmigo si alguien en el trabajo los ve?! Lloré. No podía estar pasándome a mí. A mí que pasé diez años esperando por esta oportunidad ¿Estoy destinada a seguir en la base de la pirámide social? Ser un ser insignificante, explotado que morirá de cansancio siendo joven. He logrado llegar al punto que está antes de la torre de marfil. Y esos pequeños insectos me dieron la lección de mi vida.

Al diablo todo ¿no? ¡¿Cómo si fuera tan fácil?! Con tanto peinarme el cabello para encontrar todos los piojos posibles, se me cae el pelo. Cada vez que me miro al espejo y veo que tengo menos cabello es como un anuncio de la muerte. La siento que está a la vuelta de la esquina y cada cabello que cae es una raya más en el conteo de los días para morir.

Además de la pérdida de cabello, no podía dejar de pensar en la muerte mientras aplastaba a esos pequeños insectos. Pero sentía algo más, la presencia de alguien asomándose detrás de mí. Recuerdo ese día porque me llevé tremendo susto, la madera del piso crujió como si alguien la pisara cuando estaba en el baño peinándome frente al espejo. Corrí a mi cuarto para encerrarme y tomar el celular para llamar a la policía si era necesario. Con el teléfono en mano, salté cuando recibí la llamada de mi mamá. Era para decirme que hacía media hora que su hermano había muerto. Entre su llanto me dijo que los piojos eran ‘tomok chí,’ el presagio de la muerte de mi tío.